

FIIT +

Soneto

¡Qué asombro Juan Miguel al encontrarte
cenando en la cocina al yo llegar!
En Emaús me pareció estar
y ver a Cristo tras de Ti al hallarte.

Gracias te doy por tanto preocuparte.
¡Qué alegría y que paz al recordar
cómo a México fuiste en un volar!
Y ahora aquí para bien cerciorarte.

Pronto es tu Santo pero tú regresas
a Salamanca de las altas torres.
Y yo me voy a célicas dehesas.

Por eso ya deseo en este verso
-y lo que vaya en él, tú no lo ahorres-
te sea muy feliz el universo.

Alfredo Rubio de Castarlenas